

R. Puyfer

o trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM 5
Soria 15 de Agosto de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo:

PERIÓDICO SEMANAL
Redacción y Admón: Canalejas, 32

¿Mussolini en España?

No nos sorprendieron los conceptos expuestos por D. Alejandro Lerroux en su discurso del pasado domingo en nuestra plaza de toros: es más, si hemos de decir verdad, lo esperábamos.

Desde el advenimiento de la República hemos seguido paso a paso la actuación del gobierno provisional y de entre todos sus componentes, la figura que más ha merecido nuestra atención (por su historia) ha sido la del ex-emperador del Paralelo.

Mentiríamos si dijéramos que no habíamos visto con jubiloso agrado la exaltación al poder de este antiguo paladín de la República.

Pero hemos de manifestar con pena que ha bastado este encumbramiento para que el más entusiasta y decidido mantenedor de la incha por la libertad haya claudicado de sus ideas y olvidado los compromisos adquiridos con el pueblo que le encumbra.

Por eso, porque ya habían herido nuestro corazón las amargas hieles del desengaño, contábamos de antemano con que su oración no había de contener frases de aliento y cariño para nosotros.

Pero hemos de confesar que nos vimos sorprendidos y defraudados pues se nos presentó bajo un aspecto completamente nuevo enteramente desconocido: ¿cuál? El de dictador altivo y orgulloso dispuesto a continuar corregida y aumentada la obra emprendida por sus antecesores monárquicos, de funesto recuerdo.

Francamente, no esperábamos tanto pero después, ya sereno nuestro ánimo, comprendimos que no podía ser de otra manera. Que una vez más tenía, fatalmente, que cumplirse el secular atavismo de los políticos que fueron, son y serán. Que una vez más había de repetirse la tradición. Que nuevamente habíamos de ver fallidas las esperanzas que concebimos en un hombre al que creímos, en quien confiamos, a quien nos entregamos.

Y ya tranquilos, rebuscamos en nuestros recuerdos y vimos que el hombre que no hace muchos días, en Zaragoza, dijo: «Yo soy anarquista, y si queréis comunista», olvidaba lamentablemente sus promesas hasta el extremo de desmentirse categóricamente así mismo. Para demostrarlo ante las personas ecuanimes, justas y de conciencia recta, hablamos por su misma boca.

Decía en Barcelona hace años: «Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias. Seguid, seguid... no os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares. No hay nada sagrado en la tierra y vosotros la fe-

cundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores». Y dijo en Soria:

«Dejaré de recordar en estos momentos la intensa labor sostenida durante más de cincuenta años, en los que he mantenido enhiesta la bandera de la República, sembrando semillas en el corazón de las multitudes, al peregrinar por el mundo para difundir ideales entre los pueblos indiferentes o atemorizados».

En Barcelona: «El pueblo es esclavo de las iglesias: vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma y encadenado por el temor al infierno. Hay que destruir la Iglesia».

En Soria: «Se nos acusa de ser perseguidores de la Iglesia». «...con toda la sinceridad propia de mi carácter le he dicho (se refiere al Obispo de Burgo de Osma) que yo soy partidario de la separación de la Iglesia y el Estado. En el Parlamento se discutirá tal problema interviniendo los representantes de la Iglesia, dando el valor que verdaderamente tenga la conciencia religiosa del país; pero sin incurrir en violencias y sin cometer arbitrariedades».

En Barcelona: «La tierra necesita colonos que penetren en su alma y descubran sus tesoros; caballeros del terruño que, de nuevo, con ella se desposen».

En Soria: «...Porque el que tiene tierras improductivas se encontrará con el Estado que se las expropiará en beneficio del pró común, pero la expropiación de estas fincas no debe realizarse violentamente, sin indemnización, sin que los propietarios expongan las razones que convengan a su derecho y sin poner en armonía todos los intereses».

En Barcelona: «... a toda esa obra gigante se opone la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contigüencia de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso y el despotismo político. ¡Muechachos! ¡haced saltar todo eso como podáis! como en Francia o en Rusia! ¡Cread ambiente de negación! ¡Difundid el contagio del heroísmo! ¡Juchad! ¡matad! ¡morid! Y si los que vengan detrás no organizan una sociedad más justa y unos poderes más honrados, la culpa no será suya sino vuestra porque en la hora de hacer habéis sido cobardes o piadosos».

En Soria: «Que no me hagan Presidente del Con-

sejo de Ministros. Si lo digo a ser, yo respondo del mantenimiento del orden y todo lo que no sea orden, hallará en mí un formidable enemigo, y a los que se pongan enfrente del orden los reduciré como sea necesario».

Y para qué vamos a exponer más botones de muestra que los enumerados y que ponen en evidente contradicción la veracidad de sentimientos de este Mussolini en embrión; como colofón a ellos diremos: que en su inmoderado afán de llegar a la cumbre más elevada del Poder, nos habló:

«Tiene esto por objeto deciros que no hay que pensar en la exaltación de las ambiciones de nadie y menos en las mías».

Y más tarde afirmó: «Si mañana se necesita un hombre para que se sacrifique en el Gobierno, a esto me ofrezco».

No se puede dar una forma más terminante de solicitar la aquiescencia de un pueblo, a su deseo de conseguir la suprema aspiración de tener en sus manos los destinos de España.

No seremos nosotros los que le pongamos obstáculos en su camino, no; no trataremos de devolver la vista a los ciegos que no quieren ver, ni recobrar el oído a los que no quieren oír; pero antes sí que tenemos que decir, alta la frente y mirando al mundo cara a cara: don Alejandro Lerroux, el que fue enemigo declarado de la Iglesia Católica, el que anatematizó con frases contundentes y palabras rotundas, el clericalismo jesuítico, el que arengó a las masas al grito de «hay que destruir la Iglesia» nos ha prometido que en lo sucesivo estará al lado de todo el que defienda los «intangibles» intereses de esa misma Iglesia.

El que fue decidido paladín de las reivindicaciones obreras nos afirmó que su mano será implacable en el «castigo» de todo el que aspire a una patria liberadora y justa.

El que propugnó con entusiasmo por

la desaparición del absurdo régimen de propiedad individual nos prometió que el capitalismo tendrá en adelante un defensor más en él.

El que incidió en el ánimo de muchos explotados la indomable rebeldía al acatamiento de leyes tiránicas y absolutistas nos ofreció que en él encontrarían firme ayuda los dictadores de otras leyes más despóticas («a hace tiempo que decía: «no me temblará la mano para firmar sentencias de muerte»»).

Y en su desmedido afán llegó a hacernos comprender que el día en que sus aspiraciones se colmen con la consecución de la más alta investidura del poder tendremos que rendir acatamiento y sumisión a su persona igual que el esclavo rendía vasallaje al señor feudal dueño de su vida y su hacienda.

¿Qué más habló? No nos acordamos; no nos importa. Ya era bastante y sin embargo hubimos de sonrojarnos ante la vista de una multitud que al subrayar con sus inconscientes aplausos el verbo elocuente del dictador en ciernes, querían más, deseaban más, pedían más; no era bastante todavía!

Al sonrojo hubo de unirse la pena, cuando observamos que entre los entusiastas inconscientes, había no pocos trabajadores explotados. Y a esos, a los que a pesar de su condición de obreros, de su condición de víctimas propiciatorias, otorgaban con su aplauso el voto de confianza a la injusticia y la opresión. A esos, repetimos, los hubiéramos gritado: ¡insensatos! ¿No veís que os hundís? ¿No os dáis cuenta de que vuestra actitud es demente? ¿No sentís que os entregáis? ¿No veís que remacháis vuestra cadena?

M. S.

Si el señor Lerroux fuera tan amable que en un momento de sinceridad nos descubriera los medios de que se ha valido para no ingresar nunca en prisión (cuando era revolucionari) se lo agradeceríamos.

Rápida.

¿Qué meriendas tú, Manolo?
—Na la! Me ha dicho mi madre que solo para cenar había pan, contestó Manolo triste y avergonzado.
Toma la mitad de mi merienda ¿quieres? y luego volveremos a jugar.
—Gracias, Pepito. No me atreva a pedirte, pero si vieras qué hambre tengo (Avido se pone a comer lo que Pepito le da).
—¡Oye Manolo! Y por qué será que vosotros no tenéis para comer, ni tenéis muebles bonitos y vivís en tan mala casa y a nosotros nos sobra la comida, tenemos muchos muebles y juguetes bonitos y muchas habitaciones pintadas?

—Mira, Pepito: eso me pregunto yo muchas veces cuando a lo mejor nos acostamos sin cenar. Yo digo: ¿qué hace el padre de Pepito que no quiera hacer el mio para mí? ¿que a él le sobre todo y a nosotros todo nos falte? ¿Me levanto pronto y cuando tiene trabajo, al trabajo y cuando no, a buscarlo?
—El mio se acuesta muy tarde, dice que va al club o a los teatros y luego se está en la cama hasta que comemos después, con el auto, se va de paseo y así hace todos los días, sin que por ello sepamos lo que es pasar hambre, como lo sabéis vosotros. ¿Por qué será eso?

—Mi madre dice que por que nosotros somos pobres y vosotros ricos.
—Tú pobre y yo rico ¿y por qué lo seremos? ¿Por qué en mi casa tienen que echar el pan y la comida que sobra a tuya no hay para vosotros?
—Lo seremos por eso, Pepito.
—No lo sé Manolo. Mira, por allí viene Juanito. ¿Vamos a jugar?
—Sí, que tengo ganas de ver a Juanito me alcanza a correr.

LUZ-BEL.

Contra el romanticismo extravagante. De las clases sociales.

Clase burguesa.

Las membranas de los tímpanos al escuchar los gritos de la justicia violada por ella. Como esa impavidez ante las voces de insulto que llegan hasta sus orejas, si no tuviesen atrofiados los sentidos.

No tiene gusto, ne tiene sabor de las cosas. Los más delicados manjares le resultan insípidos, el deleite de gustar se lo ha consumido la glotonería, el hastío. Como no tiene gusto, no puede saborear las delicias que la naturaleza otorga. Solamente traga con ansia, sin saber lo que engulle. No conoce el esgrúpulo.

No huele. No percibe olores. De percibirlos, al pasar por nuestras calles notaría la hediondez que arrojan tanta vivienda insana a la que usurpa ella los medios de higiene, para convertirlos en lujo y desperdiciarlos.

No toca, porque no agarra las herramientas del trabajo que es lo que le haría digna. Nuestro criterio — que es el de todo trabajador — no concibe un ser sin tocar nada útil; pues existe: la clase burguesa que si toca alg., es para profanarlo.

El hastío de nadar en superabundancia le ha matado los sentidos, es decir, que viven sin sentir, siendo esto la causa de nuestra esclavitud, de nuestras enfermedades, de nuestro desequilibrio social y de nuestra degeneración.

AGRO

ria y porque llevamos esta entrada en nuestro ser del corazón para arriba. Hemos podido demostrarle su error en cuanto a la interpretación de las diferentes tendencias sociales.

Hacemos punto, diciendo que somos nosotros los que no descendemos al terreno en que se sitúa Cabruja y dejando sentado que dicho señor no ha contestado en ninguno de sus escritos al contenido de los nuestros refutando lo que decía en el suyo que originó la discusión, como pueden comprobar los lectores que lo deseen repasando lo escrito por él y por nosotros.

En cuanto a lo demás de su escrito a nadie puede negársele el derecho al pataleo.

FLORECILLAS

En las luchas por la vida, del capital y el trabajo, siempre está el primero arriba, y siempre, el segundo abajo

El primero aumenta y crece, entre egoísmo y crueldad, y el segundo, se ennoblece en lucha de libertad.

El capital es avaro, y el trabajo, dadivoso. Aquél se hace pagar caro, y a éste, lo cotiza ansioso.

Más... el mundo es justiciero, y en su progresivo avance, ha de lograr que el obrero, justa aspiración alcance.

J. HERNANDEZ

Creo que será necesario extirpar ese romanticismo alucibrador y loco. Los adversarios del anarquismo, plagiando a Taizón de Bañazar Graecian, afirman que los anarquistas «edifican castillos en el aire», que trepan «por los cuernos de la luna», y como insinúa Calatravero, «que tienen su gimnasio en las nubes», etc., etc. No andan muy separados de Lombroso que conceptúa a los anarquistas de criminales conaturales. Entre unos y otros terminarán por dejar sentado que los adeptos del anarquismo son una pandilla de anormales y de desequilibrados.

Si no se quiere dar pábulo a que los adversarios del anarquismo, continúan argumentando de esta manera, contra el anarquismo y los anarquistas fuerza será que se deje de lado a ese romanticismo de ensueños, de quimeras, de fantasías y de disparates que muchos asóvitos del anarquismo cultivan para desgracia del ideal y de los adeptos al mismo.

Hora es ya de que toda esa literatura y toda esa filosofía pseudo anárquica, que dispara sus cohetes de extravagantes fuegos artificiales hacia las nubes, cese para siempre y que no se les pueda confundir y homologar con las ciencias ocultas y la metafísica más remota. Elevación de pensamiento no quiere decir que se deba especular sobre el año diez mil ni que el pensamiento haya de escudriñar las nebulosas sociales, las atmósferas y los sempiternos vacíos futuristas.

Hayendo del materialismo, del egoísmo y del feroz individualismo, que son hoy vínculo, motor y trabazón de la sociedad presente, es necesario caer en ese espiritualismo grosero, barroco y extravagante, en esa especie de cubismo y dadaísmo literario y filosófico? Parece que no. Hablamos siempre del mañana; de un mañana remotísimo e inabarcable. ¿Qué es el mañana? Hablamos de hoy. Mañana es la utopía, la incógnita; y hablar siempre de cómo será o cómo puede ser esa incógnita, no es más que un absurdo aun en lenguaje sólido y bien artificial, como es un absurdo el contemplar demasiado el presente mediante el empleo de sus calcinados materiales.

Descansar sobre la tierra firme y hablar del «hoy» y del mañana más inmediato; de aquél mañana que de un momento a otro pueden ver presente, ha de ser la ocupación de los anarquistas.

Los anarquistas son de este reino, contrariamente a Cristo. Pues ¡a ver si el Valle de las lágrimas para uno y de frutos óptimos para otros, se transforma cuanto antes en una tierra, no de promisión, si no de rendimiento y de gratitud para todos!

Hay que luchar hoy, entre las criaturas humanas de hoy, para regenerar el «hoy», y como es natural, hay que hablar un lenguaje comprensible para los hombres de hoy. Ni hay que dirigirse a los que están por nacer, ni a los manes de los difuntos. Esa «gente», es de mal convencer. Hay que hablar a nuestros semejantes, pero sin soñar, sin levantar la mirada fija en las estrellas y conver-

sar con los ventrílocuos. Hay que entablar el diálogo y abandonar el soliloquio que tanto hace que se confunda a los anarquistas con esos espiritistas que «hablan con los espíritus» por los rincones de sus casas. Hay que hablar de modificar lo que hoy sea modificable, para vivir mejor hoy mismo. Pero no hay que empezar por querer modificar el sentido común ni los medios sencillos de comprensión, no hay que continuar hablando a las nubes, ni a los espacios interplanetarios, ni firmar con saudónismos siderales o grandilocuentes, ni subsistir la localidad por el planeta, o la lógica gramatical por un estilo tan libre como ininteligible y descabellado.

Nuestro ideal

Nuestro ideal es el más grande, noble y humano que se puede imaginar dentro del campo racionalista, porque su aspiración es la conquista y seguridad de la vida y el disfrute de ella en todas sus manifestaciones, dirigidas por la inteligencia, para robustecerla, ampliamente, en el orden físico, moral e intelectual. Para alcanzar este seguro de vida, tan menospreciada hoy, en lo corporal, como «espiritual», queremos llegar al hecho (tan equitativo que nos aconseja la madre Naturaleza en ayuda del pleno desarrollo universal) de que todo ser humano trabaje con arreglo a sus fuerzas, que el organismo sea medido con arreglo a sus energías y que todo esfuerzo sea retribuido con arreglo a sus necesidades.

Y los que con cariño aman estos principios, han adoptado distintas medidas para alcanzarlo y la más acertada y la que más partidarios tiene, es la Confederación Nacional del Trabajo, por ser la más fundamentada en principios invariables. Para vencer grandes fuerzas humanas organizadas, hay que crear otras más perfectas, y más nobles, si queremos derribar las injustas.

Existen, en mi opinión, dos sentimientos opuestos, uno exterior que nos obliga a adoptar la absurda constitución de la sociedad actual y otro interior que nos impulsa a rebelarnos contra esta injusta sociedad, con el pensamiento puesto en otra más humana.

En el exterior, nos encontramos con un capitalismo organizado, con enormes riquezas, con las ciencias entregadas a ellas, y con unas instituciones capaces de asegurar la vida a una minoría, a costa de la merma física e intelectual de la mayoría. Esto lo conocemos muchos, hace falta que lo reconozcan todos.

En lo interior, nos encontramos tolstificados, espiritualmente por la falsa educación que hemos recibido de nuestros enemigos.

Nos engañan con mala intención, con el objeto de poner mordazas a nuestras lenguas y frenos a nuestros pensamientos, y si en alguno de nosotros no ha germinado la semilla que quisieron ellos acomodar a su capricho, pronto han confeccionado cadenas para nuestros fines y plomo para nuestro pecho. Si tenemos libres nuestros brazos en la porción que necesitan de nuestro esfuerzo los enemigos malos y los amigos engañados, para enseñarnos, en casa, en la fábrica, en el taller o en la obra, y en una palabra, en todos los sitios en donde ha arraigado la semilla de la rebeldía.

E. A.

No piensa más que en enriquecerse, sin meditar que caminan hacia la ruina. Esta ruina, es su ruina social, moral y material.

La acumulación del fruto de los que trabajan es el ideal de la clase burguesa, sin pensar que el adherirse de lo que pertenece a otro, conduce al abismo.

Esas inquietantes riquezas bien adquiridas según la ley, y mal adquiridas según el derecho natural, es la zozobra, la enfermedad epidémica que pronto aniquilará a la clase burguesa.

Para distraer su intranquilidad violentada por la perfección de lo ilícito se desmanda en extravagancias, como el paria cuando bebe para disipar su vileza; ésta es efímera, aquella permanente.

La excentricidad de esta clase petrifica sus sentidos:

No ve. Si viera, miraría el niño descalzo con ampollas en los pies; miraría el anciano, máquina humana desgastada, tambaleándose implorando siquiera pan; miraría el hombre honrado y la borioso despojado de sus virtudes; llegaría a ver cómo la humanidad se consume ante la falta de alimento para resistir el esfuerzo que necesita por mantener a ella; en una palabra, la burguesía, por no ver, tropieza a cada paso contra la insolencia de ella misma.

No oye. Si oyera, se le quebrantarían

BREVEMENTE

Cabruja nos deja boquiabiertos ante su «razonada» contestación a nuestro escrito «Sociólogo de Enciclopedia»; nos deja aplastados ante su incontrovertible argumentación. Este socialista (¿o sociolista?) trata de emplear un olímpico desdén de Séneca moderno, diciendo que no puede hablar con los que según él, hablamos de doctrina sin doctrina, pero no puede disimular su encotamiento porque nosotros — trabajadores auténticos, señor Cabruja, y de los de manos callosas — le hayamos demostrado que apesar de sus años y más años de lecturas doctrinales y apesar de su enciclopédica formación, confundió lamentablemente tres cosas muy distintas que nadie un poco versado en cuestiones sociales puede confundir.

¿Conque queremos hacer doctrina sin doctrina? ¿Acaso en su vanidad cree que no pueden exponerse teorías y procedimientos si no es haciendo cita de nombres de los hombres destacados en sociología, cuyos libros las más de las veces no los han leído los que los citan más que parcialmente y para aprovecharse de momento de las enseñanzas que encierran?

Es que para hablar de socialismo de Estado, es preciso nombrar a Marx y Engels a Liebknekt y Rós, Luxemburgo, a Lenin, a Trotski, etc. etc.?

Es que para hablar de socialismo libertario y de sindicalismo es indispensable nombrar a Proudhón, Bakounine, Kropotkine, Reclus, Cornélissep, Mella Malatesta, Tarrida del Marmol, Anselmo Lorenzo, etc. etc.?

Para pedantería, Cabruja. Nosotros hemos leído libros doctrinales de la doctrina socialista y de la doctrina liberta-

¡Trabajadores, uníos!

Trabajadores de Soria y de la provincia, no creáis que el que escribe estas humildes líneas tiene algún fin particular o gana algo por ello, no; nada de eso. El único interés que tengo es que os quitéis esa venda que os oprime el cerebro y no os deja ver la crítica y triste situación del proletariado español.

Horá va siendo trabajadores intelectuales y manuales de que despertéis de ese sueño tan profundo en que habéis estado sumidos durante tanto tiempo. Hora es ya, de que todos los trabajadores de todas las tendencias y de todas las clases levátemos nuestra frente alta y serena para concebir y definir los principios y fines de la C. N. T. cuantas veces nos sea posible del modo y forma que podamos ver cómo nos tienen engañados, y digo engañados, compañeros, porque los que inspiran a la U. G. T. antes de ser Poder declaraban el chantaje, que hizo el dictador Primo de Rivera con la Compañía Telefónica. Pues bien, hoy defienden a la citada compañía, ordenan que maten sin previo aviso a los obreros cuando estos consumen algún acto de sabotaje. Sabotaje hacen también los socialistas con la U. G. T. puesto que ayer predicaban la rebeldía y hoy la mansedumbre, mi deseo es que os deis cuenta antes de organizaros de la infamia que representan las palabras de los representantes de la socialdemocracia cuando todo el mundo sabe la cacería sin nombre de que se ha hecho víctima a todos los obreros huelguistas; cuando todo el mundo sabe que la reciente y candente represión gubernativa en Sevilla, desangrando, persiguiendo y torturando a los obreros, son culpables los dirigentes del partido socialista, entre ellos el secretario y consejero de la U. G. T. Largo Caballero (el redentor del obrero) convertido hoy en defensor de los intereses de los privilegiados. Sé que estais haciendo todo lo posible por organizaros para que por medio de la organización poder sacudir el yugo que el capitalismo ejerce sobre todos los parias del trabajo.

Pues bien nada de retraimiento por con la organización que ella será nuestra salvadora del peligro que a todos nos acecha y también a nuestros hijos pero no a esa organización raquítica, endeble y traidora llamada U. G. T., no; la Unión General de Trabajadores es eminentemente política y vosotros sabéis que la política no conduce a salvar al proletariado de su esclavitud y miseria; trabajadores que estais reconcentrados en pequeños núcleos sin vida y sin color, cuando vayais a organizaros hacerlo en la invencible y gloriosa C. N. T. que es el único organismo capaz de resistir todos los embates de la reacción del capitalismo porque la C. N. T. ella y solo ella será la que nos concederá fusionada con las demás organizaciones afines la libertad a que tenemos derecho todos los seres humanos por el hecho de haber nacido.

Trabajadores, no seáis por más tiempo el blanco y el címbal de esos vividores que con su astucia y poco sentimiento moral se apoderan de lo que tanto sudor nos cuesta para derrocharlo

en orgías y en francachelas; trabajadores uníos, no desmayéis en vuestro cometido, colocaos a la altura de los hombres conscientes que no quieren que se les explote inficuamente.

La C. N. T. os llama y os acogerá con cariño y en ella formaréis parte del ejército disciplinado que combatirá todos los privilegios y todas las injusticias.

E. I.

Las injusticias sociales

III

(Conclusión)

Faltan al alma humana delicadezas, sensibilidades y exquisiteces para sentir y pensar siempre con buen sentido, con rectitud y justicia. Pervirtió el corazón por el uso perpetuo de la barbarie del derecho; extraviada la mente por los prejuicios errores y absurdos interesados de la cultura y educación social, sólo los crímenes producidos por los elementos conmueven al hombre; por los crímenes del hombre no puede indignarse: los cree justos.

Somos o son, en verdad bien extraños jueces, y amantes bien groseros de la justicia ideal. Ni siquiera hemos comprendido que los elementos carecen de corazón para juzgar el estado de alma de las víctimas que inmolan; ni nos hemos percatado de que el legislador, el magistrado, el guerrero, el hombre de Estado, el burgués y el usurero que tienen alma, porque son seres vivos, cercenan y empobrecen diariamente miles de vidas sin que sus crímenes alteren su temperatura y pulsación. Hay, pues, en la sociedad humana furias y salvajismos que conviene señalar a esa conciencia sensible de las multitudes para que ilustre y eleve sus sentimientos de justicia y piedad civil.

No basta con haberse elevado hasta comprender las vergüenzas de los errores judiciales; es preciso ascender hasta negar el derecho a juzgar. No es suficiente criticar el abuso de riquezas que hacen ciertas clases sociales; hay que elevar la justicia hasta que falle en todas las conciencias, no sólo el abuso sino que también el uso de acumulación de especies que al ser detentadas, reducen a los horrores de la miseria a las tres cuartas partes de nuestros hermanos. No supone bastante elevación de criterio discutir la guerra por los dispendios que ocasiona y los cuerpos que flagela; hay que subir más en el orden de crítica y discusión, y condenarla por bárbara anacrónica e innecesaria en nuestros tiempos de civilización, cuando la humanidad tiene ya bastante espacio para desenvolverse y suficientes elementos de ciencias, de industrias, de artes y de navegación para procurarse los elementos de nutrición y de defensa que para perpetuarse necesita. No conviene limitar nuestra acción disolvente a la acción de los actos de gobierno, sino negar en absoluto que nadie goce la prerrogativa natural de gobernar a sus semejantes.

Abierto el entendimiento para que toda anomalía social le sea asequible y ampliando el criterio para ennoblecer la razón humana, hemos de atender a la demanda urgente de las injusticias socia-

les y a informar nuestros actos de rebeldía y de crítica en una lógica severa y en una consecuencia admirable.

Llorar ante el recién nacido que ha venido al mundo lisiado y déforme es manifestar un plausible sentimiento de piedad; pero mirar con tranquilidad de «justo» el hecho de que nazcan diariamente miles de niños pobres condenados antes de abrir los ojos a la luz a ser ignorantes, esclavos, más desgraciados que los lisiados y deformes, futuras víctimas del taller, de la mina y de la guerra, del hospital y del presidio, eso es tener las entrañas duras como piedra berroqueña y el alma atrofiada por la injusticia y la barbarie.

Atendamos por la previsión y por la reparación de los estragos que en la sociedad humana produzcan las fuerzas groseras del Universo, pero pongamos nuestro primer empeño nuestras mássimas energías y nuestros más sentidos amores en la extirpación de todas las injusticias sociales.

FLOREAL

La huelga femenina

Intransigencia de la dueña de la fábrica.

No tenemos necesidad de dirigirnos a ella una vez más, después de tantas veces; hoy nos dirigimos a las autoridades de Soria y al pueblo en general.

Damos contrastadas pruebas de orden en todos nuestros actos y no queremos alterarlo por el capricho de esta Sra. sin que antes pueda juzgarnos la opinión pública.

La realidad de los hechos es ésta: en una asamblea celebrada por todas las obreras de esta fábrica se acordó presentar unas bases a dicha señora.

La mayor petición que se hacía era de carácter económico, un aumento de 25 céntimos diarios a cada obrera; otra de las bases era respetar a cada obrera en la ocupación que venía ejecutando hasta la fecha; las demás bases no las repetimos por que de notas anteriores son conocidas.

Todas las bases fueron aprobadas por ella—según documento que obra en nuestro poder—hasta que se le terminaran las existencias del algodón que tenía dentro de la fábrica.

A pesar de estas conminaciones por parte de ella se decidió seguir trabajando. Al día siguiente de aprobadas las bases por dicha señora ingresaron las obreras al trabajo (no interrumpido) y se personaron como de ordinario cada una en sus respectivas máquinas, pero al ser una de las obreras trasladada por esta señora a otra ocupación donde el jornal es menor y por tanto dejar incumplida una de las bases que firmó el día anterior, por acuerdo de todas abandonaron el trabajo.

En vista de la inconstancia de esta señora en lo arriba indicado y en lo que días antes dijo a las obreras tenía algodón para un mes o mes y medio y después no quisiera hacer creer que no tiene más que para cinco días, se acordó sino daba nota de seriedad y de estabilidad no ingresar al trabajo.

A raíz de esto nos mandó un comunicado en el que dice un párrafo: «Dado el carácter que este asunto va tomando pongo en conocimiento de ustedes (de la Federación) lo cual hagan saber a sus asociadas, que a partir del día 17, a las nueve de la mañana, quedan terminadas todas las relaciones con esa asociación y con las obreras que trabajan en esta fábrica por proceder al cierre de la misma».

Con la mayor delicadeza (de lo cual fué testigo el Sr. Gobernador, quien nos citó) tratamos de llegar a una solución; ella se cerró por última en que admitiría las que

quisiera (16 y son 24) y les pagaré el jornal que ella estipulara excoerto a 4 obreras de motores a las que abonaría el real de aumento.

Aquel día misma noche tuvimos una reunión de todas las obreras para si procedía ingresar al trabajo en esas condiciones, y se acordó parlamentar al día siguiente con ella; como continuación de la entrevista citada por el Sr. Gobernador, ya que allí no se pudo dar una contestación categórica sin consultar con todas las compañeras, pero nuestra sorpresa fué grande al negarnos lo que el día anterior afirmaba delante del Sr. Gobernador, es decir que había vendido máquinas y por tanto no podía colocar a tantas.

Como esto no se podía admitir el conflicto sigue en pie.

Como obreros manuales que somos no tendremos la finura debida en nuestras manifestaciones pero nunca firmaremos como ella una falsedad, la del cierre de la fábrica.

Es incierto que como afirma cerraba la fábrica, porque tenemos comprobante de que ha seguido trabajando.

Dijo anunciaba la venta de las máquinas por darlas de baja, en la prensa, y lo que anunció fué que necesitaba obreras.

Delante del Sr. Gobernador afirmó daría trabajo a cierto número de obreras y a espaldas de él lo negó.

El día antes de presentadas las bases pregunté a las obreras si sabían de alguna más que quisiera entrar a trabajar y delante de ellas después lo negó.

Así como niega que a una de sus obreras precisamente a la que trasladó de máquina originando el conflicto le dió un golpe con una llave de la cual lleva la señal.

Afirma que el trato dado a sus obreras es inmejorable, teniendo testigos de que han sido insultadas con las mayores barbaridades.

Dice que lo que piden las obreras es justo pero que no lo quiere dar.

Coaccionó a las obreras diciéndoles que si se borran de la Federación les daría trabajo, delante de ellas mismas lo negó.

A pesar de todo esto y lo que llamamos (que llegará su día) hemos procedido con toda benevolencia y corrección; enemigos de perturbar el orden y de toda clase de violencias hacemos esta observación: estamos dispuestos a amparar a nuestras compañeras cuente el sacrificio que cueste contra la burla insconsciente de esta señora por lo tanto, si a quien afirma no ser razonadas nuestras manifestaciones demostraremos con pruebas lo que antecede.

Se trata de un vano capricho de un «ser» que quiere dejar a estas indefensas obreras en un lamentable estado, sabe la opinión y mucho mejor las autoridades, es decir el Gobernador nuestra posición de transigencia en este asunto y puesto que no lo ignora, suponemos no ignorará lo que haría él en nuestra situación.

Preguntamos a la opinión: ¿Dónde está el foco del desorden?

Las autoridades tienen la palabra.

EL COMITE

CARNET SINDICAL

Se convoca a todos los compañeros, chóferes y mecánicos afiliados a esta organización, a la junta que celebrará la Sección, en el domicilio de la Federación, el miércoles 27 del actual, a las diez de la noche.

Interesa mucho, para la buena administración de «trabajo» que los suscriptores de provincias y de los pueblos de la de Soria envíen el importe de sus respectivas suscripciones. Suplicamos a todos se sirvan atender nuestro deseo.

Solidaridad a las obreras huelguistas.

Los compañeros de La Muedra mandan 250 pesetas para nuestras compañeras huelguistas y comunican que están dispuestos a prestarles todo el apoyo que necesiten por encontrar en ello un caso de justicia.

DIFERENCIAL

Palabras del Sr. Lerroux:

«Pugna este proceder, con el que siguieron los que ahora protestan con el acobardamiento que demostraron durante la dictadura de ocho años, cuando prudentemente callaban».

Ya murió —decimos nosotros— aquel gran canalla que se llamó Arlegui pero aun queda otro compinche por el mundo (1) y otras personas y espectros de los ocho años de dictadura. Ellos pueden dar fe de su actuación y del número de víctimas y puede que hasta de repúblicas que traicionaron a sus amigos, a sus ideales y a su Patria. Que el dinero puede mucho, Sr. Lerroux...

Más palabras:

«Es preciso restablecer el principio de autoridad; es indispensable el orden, aun cuando no neguemos los derechos que puedan asistir a los comunistas, etc. etc..., concediendo al Gobierno, para imponerle el crédito de Libertad que merece su gestión, pero...»

«Pero si no se nos concede, nos lo tomaremos!»

¡Olé la majeza maja! Ponte un clavel en la oreja, que diría Samblancat.

Hay ciertos levitas, que al mágico conjuro de la palabra «República» rebuznan y hasta cocean de contentos.

Que se lo pregunten a los monaguillos espino... digo espirituales.

Ya lo dijo el maestro: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Me encuentro en Madrid con mi antiguo maestro cernajero frente al Ayuntamiento. «Cómo V. por aquí tan elegante y con ese automóvil?»

—Mira, Tomás: tú ya sabes que yo era socialista. Vendí el taller hace cuatro meses para dedicarme a la política. Me he desengañado. Ya ves, sin trabajar y sin exponer nada, vivo a lo grande. Chico, hoy es toda cuestión de estómago.

El Sr. Abad Conde nos dijo que «la República no se apoya en bayonetas». Claro, tiene suficiente con el sostén de los tricornos.

El Subsecretario de Comunicaciones nos dió la impresión de un disco de gramófono. ¡Qué elocuencia! ¡Qué verbo! ¡Qué bien se traía aprendido su discurso!

Recomendamos a D. Antonio Royo que domine sus nervios cuando se vea precisado a presentar personajes políticos en actos públicos. De esta manera no incurrirá en la equivocación de convertir en ministro a un subsecretario.

(1) El nunca bien ponderado asesino Martínez Anido.

Repetimos al pollo oficinista que si en vez de leer y escribir durante cuatro horas en una oficina y ganar por ello un buen sueldo, tuviese que ir pidiendo trabajo y no lo encontrase, no vería la República tan de color de rosa; ni nos llamaría impacientes a nosotros. Vamos a terminar por creer que sus ideas socialistas no pasan del estómago para arriba. Los hay mártires.

Si Lerroux llega a realizar su sueño de ser el nuevo dictador, es posible que en homenaje a su predecesor ya difunto, haga reproducir en grupos escultóricos las fotografías hechas en todos los banquetes «populares» con que fué obsequiado. En el perteneciente al celebrado en Soría veríamos algo pintoresco: una efigie de «luchador» socialista en medio del dictador y sus paniaguados. Claro que reflejando en el rostro los deseos de actuar... en el banquete.

¡Los hay que ni el Polo Norte!

«El Afare» telefónico. El contrato dictatorial con la telefónica es, según dijo el actual ministro de Hacienda, nada menos que lo siguiente:

«Un latrocinio inexplicable; un ataque, una concesión digna de ser otorgada por una colonia de negros; un contrato, ante cuya lectura causó bochorno el ser español».

Letra que deben cantar cuando jueguen al corro las hijas de los trabajadores. (Música de «Cataluña vengo»).

De Cataluña vengo de ver a Lerroux Pim, pan, fuego, de ver a Lerroux. No he visto ningún pillo con tanta salud, Pim, pan, fuego, con tanta salud.

Ves contando todos los hombres de «orden» y verás cómo todos ellos tienen asegurado el «coci», de donde habrá venido no lo sé, lo que sí sé es que en mi casa mientras no me aumenten algo las cinco pesetas que gano o me rebajen de los siete que nos juntamos a la mesa no hay «orden que valga».

El señor Cabruja dice que los anarcosindicalistas durante la dictadura «se contraban arrinconados o nutriendo las filas de los sindicatos libres»...

Decididamente, el señor Cabruja como... no vé. ¡El pobre!...

Pero sigue diciendo: «Queremos la defensa y la tranquilidad de la República...»

«Queremos el sostenimiento, el afianzamiento de la República...»

«Queremos la República para los españoles...»

Basta, qué tanto berre que se la den con chupete y todo. ¡Lástima de inopartidad!

Plañón de ataque.

entonces conoceremos al enemigo que nos devora.

Al aire puesta ya la bandera, la nación la vemos dividida en «dos cuerpos desiguales», y de aspecto que forma «contraste»: el uno, «innumerable» y casi total, ofrece en la pobreza general de los vestidos, y en los rostros more-

nos y descarnados, los indicios de la miseria y del trabajo; el otro «grupo pequetísimo, imperceptible apenas», presenta en la riqueza de sus vestidos, y en la lozanía de sus caras, los síntomas de la holgazanería y la abundancia.

Y mirando a estos grupos con mayor atención, veremos que el gran grupo está compuesto de labradores, de artesanos, de industriales de todas profesiones, útiles a la sociedad, de hombres que trabajan. Y en el «pequetísimo grupo», los ociosos, los que no trabajan para nadie, los burgueses.

Y encontrándose estos dos grupos frente a frente, y mirándose con curiosidad y admiración, observan que de una parte nace la cólera y la indignación, y de la otra, una especie de «terror»; y el gran grupo dijo al más «pequetito»:

«¿Por qué estáis separados de nosotros? ¿No sois una parte de nosotros mismos?»

«No contestó el grupo pequetísimo: —Vosotros sois el pueblo; nosotros somos «una clase distinguida», que tenemos nuestras leyes, nuestros usos y nuestros derechos particulares».

EL PUEBLO. ¿Y de qué trabajo vivís en nuestra sociedad?»

LA CLASE DISTINGUIDA. «No hemos nacido para trabajar.»

EL PUEBLO. «¿Cómo habéis adquirido vuestras riquezas?»

LA CLASE DISTINGUIDA. «Tomando el cuidado de administrar.»

EL PUEBLO. «¿Qué decidís? Nosotros nos rendimos, ¡y vosotros gozáis! nosotros producimos, ¡y vosotros disipáis! Y el grupo numeroso, dijo: clase privilegiada, cuerpo que no sois el pueblo, formad vuestra nación separada y veremos cómo subsistiréis.»

Y el «grupo pequetísimo» dijo: «Todo está perdido, la multitud se halla ya ilustrada».

El pueblo en efecto, habiéndose ilustrado y haciendo prevalecer sus derechos y usando de los mismos, se dirigió en estos términos al «grupo pequetísimo».

«Clase distinguida: habéis de saber, que los que vosotros llamáis el pueblo, somos los más, que con el sudor de nuestras frentes y la energía de nuestros brazos, habéis medrado y vivido, y no conforméis con esto, mófa hacéis de nuestra resignada pobreza; pero, con la luz del alba habrá cesado nuestra indigencia, y, si comer y gozar queréis trabajaréis vos y los vuestros, ya que para recuperar nuestra estimación, única- mente el trabajo os redime; pues teniendo todos los hombres idénticas sensaciones y necesidades, todos somos iguales en el órgano de la naturaleza.»

Y por último, no olvidéis (clase distinguida) que Igualdad, Libertad y Justicia, son tributos esenciales del hombre irrevocables como las propiedades físicas de los elementos.

RICARDO.

COMENTARIOS

El Jesuitismo de los Socialistas.

Todo el mundo sabe la ridícula presunción de los socialistas con motivo del cambio de régimen, queriendo hacer ver a la opinión que ellos han sido los revolucionarios de vanguardia. Que por su constante lucha con la monarquía derrocada y su actuación en todos los movimientos revolucionarios, ha sido implantada la República. Al principio el pueblo creía todas estas patrañas de los socialistas, pero nosotros que siempre hemos estado en constante lucha con los expropiadores de la clase trabajadora, nosotros que siempre damos y daremos la cara por los compañeros que sufran las consecuencias de un Poder desnaturalizado e ignominioso, hemos dicho y decimos ahora a la opinión pública, seguros de que decimos verdad, que los socialistas no tomaron parte en el pacto de San Sebastián con los elementos revolucionarios; de esto la opinión está bien enterada.

Es decir, que bien claro lo demuestran que al no tener los socialistas ninguna representante en el comité revolucionario (pues Prieto figuraba personalmente) era por el miedo que han tenido siempre de participar en ninguna revolución; cuando el movimiento de Jaca, tampoco acudieron, ni secundaron el de Cuatro Vientos, desobedeciendo incluso al comité revolucionario.

Empezaron a tomar parte en las luchas revolucionarias, en las elecciones de Abril porque sabían que entonces no había peligro, que era el pueblo el que iba a hacer la revolución.

Y después de hecha la revolución por el pueblo, cuando el pueblo los ha colocado en el Poder, han claudicado de su ideal negando la doctrina Marxista.

Así que hay que decirles. ¿Qué han hecho los socialistas por la revolución? ¿Qué clase de doctrina socialista es la que profesan? Hoy tienen la desfachatez de llamarse socialistas, hombres, partidos y gobiernos que de socialismo ni el barniz tienen, lo mismo que los Papas, Cardenales y Obispos osan llamarse cristianos, siendo la negación del cristianismo.

Del mismo modo que no son cristianos ni los católicos ortodoxos, ni ninguna de las diversas ramas cismáticas del catolicismo, no son socialistas ninguno de los reformistas llamados socialistas.

Los verdaderos socialistas son los que quieren destruir el sistema capitalista para lograr que toda la riqueza de las pasadas y presente generaciones sea puesta a disposición de todos; no es socialista el que respeta la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos de trabajo. Y hay más ¡qué vergüenza! en nombre del socialismo y del partido ha aceptado toda clase de cargos dentro del Estado burgués. Los que esto hacen, no son ni pueden llamarse más que reformistas del régimen burgués que es en el que ellos intentan llevar a cabo sus reformas, y no son socialistas porque en vez de mirar el sistema capitalista lo refuerzan con sus reformas.

El nuevo Siglo.

Levantemos una bandera distintiva en torno de la cual se reúnan todos los que por medio de útiles de trabajo mantienen y conservan la sociedad, y